

son los grupos khoesan los históricamente más autóctonos. Sin embargo, actualmente son el inglés y el setswana las lenguas oficiales, mientras las lenguas khoesan ni siquiera se enseña en aquellas escuelas donde los khoesan son mayoría. Los setswana, aunque históricamente el último grupo de invasores antes de los europeos, lograron esta dominación durante el proceso colonial europeo por la alianza que podían establecer con estos últimos. En suma, fueron los tswana que lograron legitimar su versión de autenticidad sobre los demás grupos. Esto lleva a que los miembros de los grupos tswana consideran a los demás como menos auténticos, menos indígenas y por ende ponen en duda su legitimidad de ser ciudadanos completos. En las palabras de Nyamnjoh: “La indigeneidad es una cuestión de poder y grado, incluso para los nacionales de un mismo país, en la medida que se ven selectivamente empujados a reclamar la liberación o a justificar la exclusión” (351). Debido a los problemas descritos, Nyamnjoh reclama una “indigeneidad flexible”, donde comunidades e individuos negocien la inclusión y exclusión, con pertenencia flexible.

Finalmente, en la quinta parte sobre “La autorepresentación indígena, los colaboradores no indígenas y la política del conocimiento” hay contribuciones de Julie Cruikshank sobre “Glaciares que se derriten e historias emergentes en las montañas de San Elías”, de Paul Chaat Smith sobre “La terrible cercanía de los lugares distantes: haciendo historia en el Museo Nacional de los Indios Americanos” y de Mary Louise Pratt un “Epílogo: la indigeneidad hoy”.

El capítulo de Cruikshank trata de la narrativa del conocimiento local y la problemática entre el ambientalismo y los pueblos indígenas, relacionándose así con el tema. Sin embargo, hay que resaltar el capítulo de Paul Chaat Smith que va directamente al corazón de la compleja temática de la autorepresentación. Él ilustra de manera comprometida cómo se puede construir la autorepresentación sin dejarse arrastrar por la vía fácil de los estereotipos estéticos, narrativos o de otra índole. Él nos presenta y nos hace sentir esta historia compleja y difícil con el ejemplo de la creación del Museo Nacional de los Indios Americanos, de la cual fue uno de los protagonistas. Smith es un excelente analítico y narrador. Se pregunta entre otros: ¿qué historia contamos? ¿Quiénes son la autoridad para contarla? Claro, los nativos ¿pero quiénes son? Y muchas otras preguntas más. Consta: “El conocimiento, la sabiduría, la cultura y la historia no vienen de manera estándar con cualquier territorio particular o con cualquier ADN específico” (425). Del capítulo de Smith se puede aprender que la historia se tiene que construir, y asimismo, cuán difícil es esta tarea, pero también, cuán necesaria es para los protagonistas (indígenas, blancos y otros), y el resto del mundo que fue y es afectado de esta historia en mayor o menor grado, muchas veces sin saberlo.

El epílogo de Pratt en realidad no pertenece al tema de la autorepresentación sino es un intento de síntesis de los 14 capítulos anteriores. Pratt estructura su contribución según los temas que constituyen indigeneidad: precedencia (los indígenas antes de los conquistadores, surge el problema que muchos indígenas, también han sido

conquistadores), complejidad (del término y de la realidad indígena), generalización (de lo que significa ser indígena), generatividad (de la indigeneidad, viéndola como abierta y flexible). En cuanto a resumen, la contribución de Pratt es convincente, ahora bien, si su objetivo fue una síntesis, no lo logró. Y esto no es un problema de la autora, sino del libro.

El libro en su conjunto tiene la fortaleza de coleccionar contribuciones desde perspectivas diferentes, variando la temática de los capítulos, la región, los grupos humanos de los cuales se habla; parte de los autores son protagonistas o por lo menos pertenecen a los grupos sobre los cuales escriben. Desde esta perspectiva, el compendio puede ser entendido como fiel reflejo de la complejidad, de la heterogeneidad y de la procesualidad de la indigeneidad actual.

En oposición a la fortaleza señalada arriba existe una gran debilidad en el libro: no tiene un hilo conductor, no persigue un tema hasta agotarlo, hasta poder sacar conclusiones. No discute ningún tema tocado lo suficiente como para poder percibir, sí, su variedad pero, al final, tener un concepto más preciso. Hay poca reflexión entre los diferentes capítulos, cada uno es una isla. Lamentablemente, así se pierde parte de la riqueza que hubiera podido tener el libro y se pierde parte de la fortaleza de la cual hablamos. La única excepción de esta crítica son las contribuciones al tema 4, el cual en su conjunto es el mejor logrado de los 5 temas.

Concibiendo todas las contribuciones en la forma como se hizo en el tema 4, quizás se hubiera logrado esculpir mejor la procesualidad y la dependencia de procesos políticos y sociales en la tarea de forjar indigeneidad. Y, seguramente, se hubiera logrado esto tomando en cuenta la rica producción y larga discusión sobre etnicidad (y migración). Por no haber hecho ni lo uno ni lo otro, el libro indudablemente tiene su valor por la cantidad y variedad de temas y autores que contribuyen, pero en parte es más una cantera que servirá para futuros trabajos y menos una contribución en la fundamentación teórica de la indigeneidad.

Harald Mossbrucker

DeHart, Monica C.: *Ethnic Entrepreneurs. Identity and Development Politics in Latin America.* Stanford: Stanford University Press, 2010. 192 pp. ISBN: 978-0-8047-6934-1. Price: \$ 21.95

In a place like Guatemala, the role of ethnic entrepreneur makes perfectly good sense, just as it would elsewhere in Mesoamerican and, even, Andean regions that have large indigenous populations. In such areas of Latin America, ethnic identity has long played an important factor in the economy and has long been significant factor in economic development. Ethnic identity in relation to politics in these regions has been a major focus of social science, especially anthropological research for decades, but surprising little research has been conducted on the relationship between ethnic identity and economy.

Aside from some research on tourism, particularly ethnic tourism, ethnicity, economic practices, and development have not been a concern to Latin American-oriented

ethnography. Even in the tourism cases, often indigenous people are not considered key economic players in the contexts of economic development. In "Ethnic Entrepreneurs," Monica DeHart contributes an important critique of economic development, well as a fine-grained ethnography about ethnicity as a key factor to both Guatemalan development and the global economy. The problem with many prior development models has been the bias that indigenous people, especially those in Latin America, have been serious impediments to economic development. Conceived of as traditional and equating that with economically conservatism and risky avoidance, indigenous people have been imagined as the opposite of the entrepreneurs of the Global North. Reviewing economic anthropological studies of indigenous economic practices in Guatemala, but also Ecuador, Mexico, and Peru, would expose the fallacy of such reasoning. What DeHart does that these previous ethnographers do not is look directly at ethnicity in relation to economic practices from Maya communities to state and transnational levels of the economy. One of the end results of her analysis is to show how Mayas balance cultural practices and traditions with an outward-looking orientation toward global markets. Although this may seem to be contrary to development practitioners, government officials, and businesspersons from the Global North, ethnographers will recognize the kinds of subjects that DeHart describes.

DeHart observes that ethnicity can be regarded as intrinsically significant element in the marketing of products that is mutually recognized by the ethnic entrepreneurs themselves and increasingly by large transnational companies like Walmart and governments like the United States, Guatemala, and other Latin American countries. Most likely this development is being paralleled elsewhere in the world. What is most striking about the kinds of economic development that DeHart discusses is that it is not of the same kind that has been discussed in ethnographic economic analyses of ethnic tourism. The products that Maya entrepreneurs are developing are not necessarily the handicraft products one would associate with indigenous people. In fact, handicrafts have been on a decade-long decline as consumers' tastes have changed. Clearly, the entrepreneurs that DeHart describes are looking rationally at consumer practices and developing products, like beauty and spa lotions, that will have more mass appeal than traditional Maya handicrafts.

DeHart's analysis goes beyond the discussion of product development to explore how Mayas themselves consider what economic development means and whether there is a Maya way of practicing and promoting it. The chapters dedicated to this are the ethnographically richest in the book. It is here that DeHart shows how politically contentious development can be in Maya communities. She presents Mayas own critical reservations and expectations about grassroots economic development, revealing that they are concerned with the overall impact of development on who become community leaders, what are equitable distributions of resources, knowledge, and earnings, and how such changes can be reconciled with Maya cultural ideologies and identities.

DeHart demonstrates why ethnicity as a marketable quality and as an intrinsic quality for economic development – an underlying cultural logic that can be an economic – has come into being in such places as Maya towns in Guatemala and within ethnic groups within the United States. She explores the ways that free trade agreements, such as NAFTA and DR-CAFTA, and other transnational flows of commerce and immigration work in concert with community-based grassroots development. In order to demonstrate how this is not just a specific-to-Guatemala phenomenon, she describes in one chapter the "Digital Diaspora" project, a neoliberal initiative in the United States to use Latin American immigrants as agents from economic development. While this example certainly illustrates the transnational business and governmental processes behind ethnic entrepreneur-focused development may be widespread, this case study does not fit comfortably with the rest of this book, which takes a close look at one particular community-based development organization. Had there been a more direct connection between the Maya development organization and the "Digital Diaspora" project, other than they are both part of the same neoliberal economic and political processes, its inclusion would have provided a more nuanced understand at both the local Maya community politics and national level Guatemalan politics.

The other element of DeHart's ethnographic description and analysis that would give economic anthropologists pause is the lack of economic data. There are very few specifics about how much money is being made by the Maya development organization, how profits are divided, or what other kinds of economic changes in the community are resulting from the development. Instead, she concentrates on the political: the tensions within the community, the difficulties and challenges of working in Guatemala and with transnational companies, and even the problematic of branding ethnic identity and believing that there is some kind of economic-orientation tied to ethnicity. It is this attention to the politics behind and surrounding the convergence of community-based development and global transnational development around the figure of the ethnic entrepreneur that DeHart's arguments are most powerful.

Walter E. Little

Dilger, Hansjörg, and Ute Luig (eds.): *Morality, Hope, and Grief. Anthropologies of AIDS in Africa*. New York: Berghahn Books, 2010. 353 pp. ISBN 978-1-84545-663-4. (Epistemologies of Healing, 7) Price: \$ 95.00

This edited volume is a collection of articles presented at the symposium "AIDS and the Moral Order," held in 2005 near Berlin, Germany. Hansjörg Dilger, one of the symposium's organizers, wrote the introduction to this volume. He explains that the contributions in this edited volume address three aspects that are characteristic of the anthropological study of HIV/AIDS in Africa. First, some of the articles emphasize that HIV/AIDS in sub-Saharan Africa is embedded in processes of globalization and global inequalities. Second, most of the articles are based